

# Un acto de equilibrio

Autor:: breslov.org  
octubre 31, 2021



¿Te has preguntado alguna vez por qué Jacob fue elegido específicamente para engendrar a las doce tribus y fundar la nación judía? ¿Acaso Abraham e Isaac no habían sido también figuras adecuadas? Sin embargo, a pesar de su grandeza, Abraham engendró un “Ismael” e Isaac un “Esaú”. ¿Cuál era el secreto de la perfección de Jacob?

La Torá alude al punto esencial de Esaú al decir: “Isaac amaba a Esaú porque lo atrapó con su boca” (Génesis 25:28). Esaú le preguntaba a Isaac cómo diezmar cosas como la sal y la paja, demostrando aparentemente su estricta observancia de la Torá (véase el Midrash Tanjuma, Toldot 8). La tremenda determinación y exactitud de Esaú podría haberle valido la grandeza, pero en cambio su mala gestión acabó convirtiéndose

en su mayor defecto.

*La Torá alude al punto esencial de Esaú al decir: “Isaac amaba a Esaú porque lo atrapó con su boca” (Génesis 25:28). Esaú le preguntaba a Isaac cómo diezmar cosas como la sal y la paja, demostrando aparentemente su estricta observancia de la Torá*

Isaac no percibió que Esaú era sarcástico y fue engañado. Él percibía en Esaú el rasgo de la santa *jutzpá*, que es algo esencial para el éxito espiritual y que el propio Isaac dominaba. El principal conflicto entre Jacob y Esaú giraba en torno a la primogenitura. Espiritualmente, la primogenitura representa la apertura del vientre, la creación de un nuevo canal de influencia. Mediante el nacimiento del primogénito, el legado espiritual del padre puede manifestarse a las generaciones futuras. Todos los nacimientos posteriores no son más que una continuación de este proceso. Por ello, la Torá ordena que el primogénito reciba una porción doble de la herencia del padre. Esto se debe a que él es esencialmente el dueño de los derechos de autor y reclama sus derechos de autor. Es el dueño de la influencia.



La parte principal de la herencia de Isaac era el arma de la plegaria. El nivel de oración de Isaac tenía las llaves de la generosidad espiritual y física. Su portador de armas podía influir en gran medida en la dirección de la sociedad. Rebeca sabía que Jacob debía heredar este rito para llevar al mundo hacia su rectificación. Esaú no sólo podría hacer un mal uso de esta capacidad, sino que sus defectos le impedirían dominar su arte.

El éxito de nuestras plegarias se corresponde directamente con nuestra fe en su poder. Jacob es llamado "Tiferet Yaakov". "Tiferet" es la confluencia de la bondad y la severidad. A Yaakov se lo llama "el *tam*" (inocente, completo) (Génesis 25:27) debido a que dominó este difícilísimo equilibrio. La bondad sin restricción es como darle a un niño caramelos sin parar. Pero la restricción por sí misma no sirve de nada. El acto de equilibrio de Jacob le ayudó a entender que, aunque ninguna de sus plegarias era realmente merecedora de las bendiciones de Dios, sin embargo, Dios sigue escuchando y respondiendo a cada plegaria. Su bondad y compasión son tan grandes que cada una de nuestras plegarias posee un tremendo valor en lo Alto.

Cuanto más perfeccionemos nuestra confianza y más creamos en el aprecio de Dios por nuestros esfuerzos, más potentes serán nuestras plegarias. Cuando alcanzamos esta comprensión y experimentamos la salvación frente a la plegaria, estamos abriendo el canal para todas las plegarias futuras. Entonces nos volvemos dignos de heredar sus capacidades.

Esaú, en cambio, no percibió adecuadamente la increíble bondad de Dios. Él no era capaz de comprender cómo algo menos que la perfección podía ser aceptable para el Amo del Universo. Por

lo tanto, no pudo heredar esta arma potencialmente poderosa.

Como hijos de Jacob, hemos heredado tanto un arma poderosa como un compañero constante para enfrentarnos a nuestros desafíos diarios. Mitiguemos nuestros pensamientos negativos acudiendo a Dios y confiando en Su compasión y amor inagotables. Amén.

*Basado en Likutey Halajot*